

EDUCACIÓN CÍVICA Y CULTURA POLÍTICA EN EL NORTE DE MÉXICO

Ernesto Casas Cárdenas
(coordinador)



Primera edición: septiembre 2017

D.R. © Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa de Tamaulipas

© Plaza y Valdés S. A. de C. V.
Manuel María Contreras núm. 73, Col. San Rafael
México, D. F. 06470. Teléfono: 5097 20 70
coediciones@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.com

Plaza y Valdés Editores
Calle Murcia, 2. Colonia de los Ángeles
Pozuelo de Alarcón
28223, Madrid, España.
Teléfono: 91 862 52 89
madrid@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.es

Formación tipográfica: José Luis Castelán Aguilar

ISBN: (en trámite)

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Esta investigación, arbitrada por pares académicos, cuenta con el aval de la institución coeditora.

El trabajo de edición de la presente obra, fue realizado en el taller de edición de Plaza y Valdés, ubicado en el Reclusorio Preventivo Varonil Norte en la Ciudad de México, gracias a las facilidades prestadas por todas las autoridades del Sistema Penitenciario, en especial, a la Dirección Ejecutiva de Trabajo Penitenciario.

Contenido

Introducción: Educación y cultura política <i>Ernesto Casas Cárdenas</i>	9
La contribución de la educación secundaria a la formación de ciudadanía: el caso de Tamaulipas <i>Ernesto Casas Cárdenas</i>	15
Valores asociados a la democracia de estudiantes de licenciatura en escuelas normales y universidades tecnológicas en el estado de Nuevo León <i>Karla Eugenia Rodríguez-Burgos, Alán Alejandro Martínez Cárdenas y Claire Wright</i>	35
Microfinanzas (cajas escolares) y alimentación en los centros educativos <i>Roberto Soto Esquivel y Cristina Almeida Perales</i>	63
Propuesta de educación y capacitación para la mujer en reclusión en el CEDES de Reynosa, Tamaulipas <i>Karla Villarreal Sotelo y Cynthia Marisol Vargas Orozco</i>	83
Experiencias locales de participación en la prevención de la violencia: Los Comités Municipales de Prevención de la Violencia en tres ciudades del norte de México <i>Vicente Sánchez Munguía</i>	105
La aplicación de modelos educativos de resolución de problemas al combate de la corrupción e inseguridad en México <i>Arturo Zárate Ruíz</i>	127

Microfinanzas (cajas escolares) y alimentación en los centros educativos

*Roberto Soto Esquivel¹
Cristina Almeida Perales²*

Introducción

Uno de los grandes problemas que afecta a la población en México, está relacionada con la mala alimentación. Son los niños el espejo de esta situación. La malnutrición en todas sus formas, afecta la salud y el bienestar de las personas al repercutir en el desarrollo físico y cognitivo, comprometiendo el sistema inmunológico, aumentando la susceptibilidad a enfermedades transmisibles y no transmisibles, limitando la realización del potencial humano, reduciendo la productividad, además, supone una pesada carga de consecuencias sociales económicas negativas para las personas, familias, comunidades y los Estados.

Tan sólo en el 2000, el gobierno en México destinaba el 3% del gasto total de salud al combate a la obesidad, pero para 2016, este porcentaje se incrementó al 26%; es decir, a pesar de una mayor cantidad de recursos, no ha sido posible contener este problema.

Los riesgos a la salud asociados con el exceso de peso en niños son la aparición de enfermedades crónica-degenerativas en edad temprana (diabetes mellitus, hipertensión). De 1990 a 2013, la diabetes ha estado dentro de las diez principales

¹ Doctor en Economía por la UNAM. Profesor Investigador en la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

² Doctora en Estudios del Desarrollo por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Docente Investigador Titular C de la Maestría en Ciencias de la Salud, especialidad en Salud Pública.

causas de muerte en México; pasó del 4º y a lo largo de la primera década del siglo XXI, se sitúa entre el 1º y 2º sitio.

A ello se agrega la baja calidad de vida, alto riesgo de improductividad laboral, y por tanto, costos económicos directos e indirectos para la atención médica del padecimiento y sus comorbilidades. Para ejemplificar lo anterior, el costo de la productividad representó 2,000 millones de euros en el 2008 y para 2017 se estima en 15,000 millones de euro. Mientras que un programa de prevención costaría 12 dólares /cápita por año y evitaría 55 mil muertos anuales en México (Azamar, 2016).

La alteración del estado nutricional infantil adquirió gran importancia en México a partir de 2006, cuando el país experimentó el mayor crecimiento de sobrepeso y obesidad en su población, y peor aún, cuando se posicionó como el país con mayor índice de esta malnutrición en población infantil y en el segundo con más adultos obesos en el mundo (Alianza por la Salud Alimentaria, 2014).

En ausencia de políticas públicas que garantizaran la seguridad y soberanía alimentaria y un combate holístico contra la creciente obesidad y sobrepeso, es que asociaciones civiles y sociales se unen para demandar a los poderes federales el desarrollo e implementación urgente de una política integral en combate a la malnutrición.

Es así como surge el debate acerca de los factores que ocasionaban el menoscabo de la salud de los mexicanos relacionados con la alimentación. En términos generales, se distinguieron dos enfoques: a) el sostenido por las organizaciones de consumidores que acusaban a la industria de alimentos procesados y la falta de medidas regulatorias por parte del Estado. Asimismo, aseveraban que el sobrepeso y la obesidad era consecuencia de un ominoso entorno obesigénico en el país: un ambiente que induce al deterioro de los hábitos alimentarios debido al dominio de las empresas productoras de alimentos procesados; la ausencia de regulación por parte del Estado en la educación nutricional de la población; la omnipresencia de alimentos chatarra y su publicidad; y la situación de mercado cautivo de los niños en las escuelas. En contraste, b) con el señalado por las empresas relativo a las elecciones individuales y familiares; argumento que también asumió el gobierno.

Desde el 2006, las disputas entre Organizaciones civiles, industria alimentaria e instituciones del Estado mexicano se han intensificado afín de poder colocar en la agenda nacional propuestas y programas de medidas precautorias que contribuyan a contrarrestar el crecimiento del sobrepeso y obesidad en los escolares del país.

Como respuesta a las demandas de los defensores de la salud de los niños, el gobierno federal en sintonía con su postura, ha implementado una serie de campañas y programas que promueven estilos de vida saludables e intentos por establecer medidas regulatorias a la publicidad y etiquetado de alimentos dirigidos a los niños

bajo el marco de la *Estrategia Nacional para la Prevención y el Control del Sobrepeso, la Obesidad y la Diabetes* lanzado en 2013 a través de la Secretaría de Salud (SSA).

Sin duda, las causas inmediatas del sobrepeso y obesidad responden a los patrones y hábitos de alimentación y actividad física de la población en México, empero, aún no se llega al reconocimiento oficial de que estas causas tienen fuertes vínculos con otros procesos comunitarios, nacionales e internacionales. En este sentido, Bernstein (2012) señala que las deficiencias nutricionales, el crecimiento de la obesidad, la tenaz desnutrición y el hambre en el mundo son secuelas relacionadas con la globalización y su impacto en la agricultura.

McMichael (2000) reitera que la epidemia global de malnutrición “los cerca de 1,000 millones de subalimentados están emparentados con los 1,200 millones de sobrealimentados” está fuertemente vinculada con el régimen alimentario mundial. Patel (2008) indica “que obesos y famélicos son las dos caras de una misma moneda... vinculados entre sí por las cadenas de producción que llevan los alimentos desde el campo hasta nuestra mesa”.

Bajo esta tónica, Rubio (2014) señala que el actual régimen alimentario inició en los años setenta por parte de Estados Unidos (EU), quien modificó el rol de los alimentos como un elemento estratégico para recuperar el dominio del mundo ante su declive hegemónico.

El posicionamiento de este régimen en México se ha dado en razón de la implementación de la política de ajuste estructural por “sugerencia” del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), en concordancia con la globalización (Soto, 2013). Los efectos de su inserción en el país se denotan en la serie de reformas aplicadas a la política pública dirigida al sistema alimentario³, es decir, a la producción, el abasto-distribución y el consumo de alimentos de la población.

El cambio de dicha política inició en la década de los 80 con el abandono del modelo de autosuficiencia por el de seguridad alimentaria. En el proceso se identifican los hechos de apertura comercial, privatización de las empresas

³ El sistema alimentario se puede definir como “el conjunto de actividades que concurren a la formación y a la distribución de los productos alimentarios, y en consecuencia, al cumplimiento de la función de alimentación humana en una sociedad determinada”. Sus componentes principales son: la industria alimentaria, el sector agrario y la industria alimentaria y la distribución de los mismos (Malassis, 1973, citado por Exezarreta, 2006). Abarca también a las personas e instituciones que impulsan o inhiben cambios en el sistema, así como el entorno sociopolítico, económico y tecnológico en que se llevan a cabo estas actividades (FAO, 2013, p. 3)

estatales, impulso a la inversión extranjera, reducción del gasto público, desregulación estatal y por ende, menor intervención del Estado.

Sin embargo, es posible revertir esta situación, comenzando desde las escuelas, porque es el eslabón más débil y más afectado. Enseñar desde los primeros años a tener un plan alimentario adecuado, permitirá modificar la otra cara del hambre: el sobrepeso y la obesidad.

Considerando lo anterior, el objetivo de este trabajo es mostrar las características básicas que pueden tener la creación de esquemas microfinancieros (cajas escolares) que permitan alcanzar dos elementos fundamentales, por un lado, dotar a la población objetivo de recursos económicos para que puedan ser utilizados en la conformación de huertos escolares y por otro, poder mejorar las condiciones de salud de estudiantes, en particular a su condición de sobrepeso y obesidad.

Para ello es necesario, elaborar un panorama general de las microfinanzas, para después, realizar una esquematización de las cajas escolares (urbanas), así como, un análisis de las condiciones de sobrepeso y obesidad de los niños escolares en la zona metropolitana de Zacatecas y Guadalupe en el Estado de Zacatecas para finalizar con el esbozo de un programa que permita mejorar las condiciones de salud en los escolares.

El mundo de las microfinanzas

Una de las transformaciones que ha tenido el sistema financiero, desde la década de los setenta del siglo XX, ha sido el surgimiento de nuevos actores financieros o el fortalecimiento de otros. Entre ellos tenemos al sector microfinanciero. El cual, han sido utilizados como un mecanismo alternativo al financiamiento tradicional donde se busca la bancarización de los más pobres para insertarlos en los circuitos del mercado laboral y financiero; en este esquema, las microfinancieras son parte del sistema financiero sombra al substituir el financiamiento otorgado por parte del Estado y del sector bancario privado con el objetivo de eliminar las desigualdades sociales.

Existen dos posiciones marcadas, los que están a favor [Ledgerwood (2013), (2006), Robinson (2001), Otero y Rhyne (1994), entre otros] de este nuevo proceso de financiamiento, quienes argumentan que con el acercamiento del crédito los pobres podrán incrementar su nivel de bienestar. Para ello y con el respaldo de las instituciones financieras internacionales como son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, entre los más representativos, se buscó bancarizar a los sectores más desprotegidos, para poderlos incorporar a la actividad económica y poder salir de la pobreza.

Mientras que los críticos [Bateman (2013), Bateman y Chang (2012), Veltmeyer (2012, etc.)], consideran que con este modelo financiero lo que se está originando es una intervención anti-desarrollo que está profundizando la pobreza y desigualdad en las regiones que lo adoptan.

Veltmeyer (2012) considera que esta práctica se adoptó en un contexto neoliberal donde el Estado no tiene la obligación de generar empleo, muchos menos de otorgar a los pobres los recursos productivos necesarios como es la tierra. En este contexto, se busca que los pobres se ayuden a si mismo mediante el auto-empleo, en especial las mujeres marginadas, que compiten por el crédito escaso en mercados restringidos.

a) Una aproximación al microcrédito, posición oficial

Bateman y Chang (2012) mencionan que los teóricos de la economía neoclásica y los hacedores de la política neoliberal coinciden ampliamente en celebrar al modelo de microfinanciamiento como la alternativa para ampliar la capacidad empresarial para salir de la pobreza. Esta premisa para el crecimiento y el desarrollo sustentable del micro empresario individual está acompañada de una antipatía implícita a toda forma de intervención estatal. Hulme y Mosley (1996), muestran que el modelo del financiamiento al desarrollo promovido por el Estado desde la posguerra y hasta el inicio de los setenta resultó ser un fracaso.

En el marco de la desregulación y la liberalización financiera, la banca de desarrollo al haber fracasado como una institución estatal, para incorporar los grandes proyectos de desarrollo y abatir la pobreza, habría que finiquitarla. Como señala Parguez, en términos modernos, los gobernantes “administradores” desean someter a unas sociedades que funcionan según un modelo de “acumulación por el crédito” a la camisa de fuerza de un régimen de “acumulación por el tributo”. ¿Qué desean los gobernantes de los años ochenta? Comprimir los déficits presupuestales, aumentar los beneficios a costa de reducir los salarios, incitar a una mayor abstinencia, neutralizar el dinero al tiempo que apoyan la expansión de los mercados financieros (Parguez, 2013: 160).

La opción serían las microfinanzas⁴ principalmente para aquéllos pequeños empresarios o microempresarios que no pueden acceder al crédito de la banca

⁴ Para Robinson, “Las microfinanzas se refieren a los servicios financieros en pequeña escala – principalmente crédito y ahorro- proporcionados a aquellos que se dedican a la agricultura, pesca o ganadería, que manejan pequeñas empresas o microempresas en las que se producen, reciclan, reparan o venden bienes; personas que proporcionan servicios y que trabajan por un sueldo o comisión que

comercial tradicional. Los organismos financieros centraron el debate del microcrédito en la necesidad de fomentar emprendedores, pues se consideraba que “la participación y el fortalecimiento de las comunidades locales son factores determinantes para un desarrollo sostenible desde el punto de vista económico y social a largo plazo” (Foschiatto y Stumpo, 2006: 21-22). El microcrédito, para estos autores, es un instrumento que permite que la actividad productiva impulsada “desde abajo” (bottom-up) puede ser más exitosa.

Para el Banco Mundial, [...] la comunidad global debe de reconocer su atención en mejorar el empoderamiento económico y el aumento de inversiones hacia las mujeres [...] pues una mayor participación de la mujer en la fuerza de trabajo está asociada con mayores ganancias y reducción de la pobreza; las mujeres se benefician de un mayor empoderamiento y por lo tanto los hombres, los niños y la sociedad entera (World Bank, 2010, p. 2).

Bateman detalla que los defensores de este tipo de financiamiento consideran que “cada comunidad local pobre poseía el potencial para reducir su pobreza de forma significativa y tener una sostenible trayectoria de desarrollo económico y social “desde abajo”. Lo único que se requería para realizar ese masivo potencial era confrontar la restricción fundamental que supuestamente, encadena a los pobres y a los desempleados en los países en desarrollo –la falta de capital. Con acceso garantizado a un micropréstamo, los pobres podrían crear y/o expandir microempresas, generar un flujo de ingreso, crecer su patrimonio individual y del hogar y, tanto su pobreza y de la comunidad pronto sería relegada al pasado” (Bateman, 2013, p. 3).

De este modo surge un sistema paralelo al tradicional, el microfinanciamiento que forma parte del sistema financiero sombra y cuyo objetivo “aparente” es otorgar liquidez a los agentes económicos que no necesariamente pueden acceder a ella en los circuitos financieros de la banca comercial tradicional.

Los impulsores del microfinanciamiento sostenían que éste sería la alternativa para satisfacer las necesidades del crédito e incrementar los negocios, en otras palabras, el modelo de microfinanzas se convirtió en una de las políticas internacionales de desarrollo más importantes en los últimos 30 años, si no la política más importante en muchos aspectos significativos. Muchos decían que las microfinanzas estaban cambiando al mundo (Bateman, 2013, p. 3).

obtiene sus ingresos rentando pequeñas parcelas de tierra, vehículos, animales de labranza o maquinaria y herramienta a otros individuos o grupos a nivel local, ya sea rural o urbano, en los países en vía de desarrollo.” (2001, p. 9).

Con el desmantelamiento de la banca de desarrollo en países como México y Bolivia, sólo por dar un ejemplo, tomaría impulso el microcrédito y los inversionistas institucionales, quiénes canalizarían recursos a las microfinancieras. Por tanto, el microcrédito permearía con creces los circuitos financieros empoderando principalmente a las mujeres en los términos que se plantearon los organismos financieros durante los noventa. Estos lineamientos incluso quedarían plasmados en los documentos de Naciones Unidas y posteriormente en los objetivos del Tercer Milenio.

Consideraban que las mujeres al tomar el liderazgo como emprendedoras no sólo lograrían un mayor empoderamiento sino serían sujetos importantes para disminuir las desigualdades y abatir la pobreza. Las mujeres pasarían a ser participantes activos como agentes económicas en el proceso productivo.

No hay duda, que las reformas estructurales del Washington Consensus implementadas con gran fuerza en los ochenta y noventa del siglo XX, tanto en los países asiáticos como en latinoamericanos, favorecieron a las ONGs como instituciones enfocadas a proyectos productivos, que según sus impulsores ayudarían a disminuir la pobreza mediante los créditos destinados a pequeños emprendedores y, que en muchos casos se volvieron microfinancieras con un poder monetario tan fuerte o más fuerte que el propio Estado.

Las ONGs son consideradas como un “Estado sombra”, Karim realiza un análisis al respecto y las considera como entidades cuasi-soberanas que proporcionan servicios públicos y empleo en las áreas rurales (Karim, 2011, p. 1). En los países latinoamericanos, con la cancelación de proyectos institucionales públicos, éstos pasaron a ser absorbidos por la iniciativa privada. En muchos casos, el mismo proceso de desnacionalización y privatización, permitió la extranjerización de los circuitos financieros y monetarios por parte de inversionistas extranjeros.

Gran parte de las microfinancieras que se iniciaron como ONGs han canalizado enormes flujos de financiamiento a proyectos específicos. Ante una carencia de instituciones gubernamentales para crear y en su caso subsidiar proyectos productivos, apareció el microcrédito como una forma de sustituir los créditos otorgados por el sector público, pero también a los fideicomisos que permitieron formar empresarios nacionales en el modelo de sustitución de importaciones.

Uno de los puntos más importantes que sostienen los promotores de las microfinanzas es la bancarización, al respecto, el Índice de Desarrollo Financiero (WEF, 2012) evalúa qué tan accesible es el sistema financiero de una economía y el ambiente institucional, de negocios, estabilidad financiera, bancos y acceso y disponibilidad de capitales de la sociedad en un país. Por tanto, un país cuya población tiene acceso al crédito en su mayoría tendrá desde esta óptica un mayor

crecimiento económico y acercar el mercado financiero a los pobres es fundamental para lograr la profundización financiera.

b) Visión crítica del microcrédito

La literatura crítica sobre el microfinanciamiento sostiene que los microcréditos no satisfacen las necesidades del desarrollo como son una mejoría en las vías de comunicación, acceso al agua, vivienda, salud y educación, pero si han ido captando el ahorro de las familias de escasos recursos usualmente efectuado a través de las cajas de ahorro, las tandas y otras formas particulares de depósitos.

A pesar de que los defensores de las microfinanzas las consideran como las transformadoras del mundo, Bateman argumenta que sí está ocurriendo el mismo, pero de forma altamente destructiva y que constituyen una intervención anti-desarrollo que profundiza la pobreza, la privación, inequidad y el rezago (Bateman, 2013, p. 3).

Los microcréditos ayudaron al sector informal y en sí a la expansión de los “changarros” como una forma de “mom and pop” o pequeños negocios cuyos trabajadores no llegan a tener seguridad social. Muchos de ellos el jefe y el empleado son la misma persona. En su mayoría son unidades económicas familiares. En la economía informal, las instituciones y el propio Estado han desaparecido y los agentes económicos, las empresas familiares, construyen sus propias formas de organización.

Al respecto el propio Bateman argumenta que el modelo de microfinanzas está causalmente asociado con la progresiva desindustrialización, infantilización e informalización del sector local de empresas y de la economía, lo que finalmente destruye la capacidad de aumentar la productividad y, por tanto, la posibilidad de asegurar el desarrollo sostenible, el crecimiento y la reducción de largo plazo de la pobreza (Bateman, 2013, p. 4).

Ante una banca de desarrollo “ineficiente” y descapitalizada, se han creado diversos mitos alrededor de las microfinancieras, cuyos promotores las han considerado como una forma revolucionaria para acabar con la pobreza. Pero, Armendáriz y Murdoch ponen a debate algunos mitos de la economía de las microfinanzas.

En un principio fueron un movimiento para reducir la pobreza y no se vio como un movimiento para introducirse al sistema de créditos bancarios. Hay varios mitos: 1) las microfinanzas son esencialmente para otorgar créditos; 2) el secreto de las tasas de retorno altas responde al modelo del Banco Grameen de Bangladesh y al

Banco Sol de Bolivia; 3) las microfinanzas tienen un gran impacto social y han sido un mecanismo muy importante para la reducción de la pobreza y el empoderamiento de las mujeres; 4) los prestamistas de microcréditos están sirviendo a los pobres y haciendo ganancias (Armendáriz y Murdoch, 2006, p. 32).

Efectivamente, el microcrédito ha sido un mito al ser tratado como la bandera del desarrollo. Se confirma el alcance que han tenido las microfinancieras frente a enormes sectores de la población que difícilmente pueden estar en el sector bancario tradicional. Pero la organización informal en los circuitos financieros altamente rentables ha establecido un poder económico, político y social paralelo frente a la responsabilidad del Estado de otorgar y controlar los servicios financieros con un rostro social. La usura ha sido determinante en los circuitos financieros, la cual se ha dado en los sectores marginales y ha salido del control del Estado gobernante.

Es importante destacar que en su origen, las instituciones, otorgaban crédito para el autoempleo, es decir, realizaban tareas financieras, pero también ofrecían servicios no financieros. Este tipo de actividades se pueden dividir en dos grandes categorías:

1. Naturaleza social. Alfabetización, educación en materia de salud o acceso a servicios médicos preventivos
2. Actividad empresarial. Desarrollo de negocios, asistencia técnica o capacitación financiera

Existe un punto de inflexión, el cual se ubica en la década de los noventa del siglo XX, cuando el modelo subsidiado original de Grameen Bank empezó a eliminarse paulatinamente para ser reemplazado por una “mejor práctica”, a través de una versión comercializada basada en la ganancia (Bateman, 2013, p. 6).

Es decir, se pasa del viejo paradigma de la oferta del crédito subsidiado a uno nuevo: el microfinanciamiento comercialmente sostenible. Para Robinson este paradigma enfatiza la idea de que, dada la existencia de condiciones macroeconómicas, políticas, legales, regulatorias y demográficas favorables, las instituciones comerciales pueden desarrollarse para proporcionar intermediación financiera para los pobres activos y pueden proporcionar servicios a nivel local de manera rentable, sostenible, sin subsidios y con una amplia cobertura (Robinson, 2004, p. 73).

En teoría el modelo de microfinanzas opera bajo la suposición de que va existir un vaciado de mercado, es decir, se cumpliría la ley de Say, en caso contrario, se toparía con la restricción de la demanda local, pero como menciona Bateman, eso es lo que en la práctica no ocurre. No existe un acoplamiento oferta-demanda, por tanto, las microfinanzas están inmersas en lo que se denomina la falacia de composición (lo que es verdadero para un todo lo es para todas sus partes).

Al existir un incremento en la oferta, conduce a una competencia feroz y a una entrada y salida de empresas del mercado, en otras palabras, hay una sobreesaturación de mercados. Como señala Bateman, los empleos, ingresos y ganancias se cancelan, así como la productividad y el crecimiento, por tanto, la pobreza no se ve disminuida como lo señalan los impulsores del modelo (Bateman, 2013, p. 18).

En síntesis, se está impulsando un modelo de negocios privado, donde la ganancia es el principal objetivo y las mujeres son el “cliente” más importante. Y donde no existe evidencia de que la pobreza se esté disminuyendo, de hecho algunos argumentan que este modelo fue impulsado, más por los postulados del neoliberalismo, que por erradicar el problema de pobreza, donde las microfinancieras han obtenido enormes ganancias obtenidas por el excesivo cobro de intereses, los cuales son pagados por sus clientes -principalmente mujeres pobres-, lo que desvanece los impactos positivos en la población de la estrategia financiera por lo que los mitos no se cumplen.

Panorama general de la obesidad y sobrepeso en la zona metropolitana Guadalupe-Zacatecas

Como se mencionó en la introducción, la otra cara del hambre tiene que ver con el sobrepeso y la obesidad. Para poder medir ésta problema se realizaron 369 cuestionarios, resultados de un cálculo muestral aleatorio y estratificado con un nivel de significancia estadística de 0.05%. Su aplicación se realizó en diez escuelas (ocho públicas y dos privadas), tanto a padres de familias como a alumnos del nivel básico (primarias).

Antes debemos considera que según estadísticas oficiales para Zacatecas, la mayor alza que dio la prevalencia de sobrepeso y obesidad en escolares sucedió de 1999 a 2006 (pasó de 17.3 a 29.7 por ciento); reflejo del sobresalto nacional experimentado ese año. Posteriormente, esta proporción en la entidad se mantuvo sin cambios significativos durante los años 2008 y 2012.

A nivel urbano, las prevalencias estuvieron por arriba de las estatales (años 2006 y 2012), lo cual también se observó al desagregar el sobrepeso y la obesidad. Para el año 2015, se tienen los resultados de este estudio correspondientes al estado nutricional por exceso en escolares de la zona metropolitana Zacatecas-Guadalupe (Zac-Gpe). Destaca que ambas malnutriciones superan lo estimado por la ENSANUT 2012 y más bien se asemejan a las de 2006 (Rivera, et. al., 2012; Shamah, et. al., 2007; Shamah, 2010).

De acuerdo a la evidencia, la condición nutricional de los escolares tanto en la entidad como en el medio urbano no muestra avances significativos; a lo largo del siglo XXI se mantiene la cuota, por cada diez niños tres presentan sobrepeso u obesidad, y pese a los programas o políticas que pretendan combatir dicha malnutrición no han sido suficientes para revertir las cifras.

Para comprender esta situación se analizaron los aspectos socioeconómicos que tienen los hogares de los escolares en la zona metropolitana en estudio.

La mayoría de los escolares cuenta con acceso a los servicios de salud, no obstante, al desagregar por tipo de escuela -público y privado-, se comprobaron diferencias significativas ($p \leq 0.05$) entre las proporciones de asegurados por el IMSS en el ámbito privado (66.2%) *versus* público (46.7%), e inversamente fueron las prevalencias con el Seguro Popular (11.2 vs. 31.8%; $p \leq 0.05$). En relación a la escolaridad del jefe de hogar, poco más del 50 por ciento cuenta con secundaria y preparatoria; los grados profesional y posgrado tuvieron mayores proporciones en escuelas privadas que en públicas (73.1 vs 17.7%; $p \leq 0.05$).

En ocupación, destaca la modalidad de empleado y de manera específica, se encontró en el espacio público, las categorías desempleado y hogar fueron mayores en escuelas públicas (11.2 vs. 33.9%; $p \leq 0.05$). De los servicios en el hogar, los que presentaron diferencias significativas en sus proporciones fueron el teléfono e internet, de acuerdo al tipo de escuela; 85 y 90 por ciento de los hogares de niños de escuelas privadas contaban con dichos servicios *versus* el 40 y 42 por ciento, respectivamente.

Estas generalidades en los hogares ayudan a explicar cómo se conforma el microsistema de los niños. Cerca del 50 por ciento de los padres refirieron que, para mantener su nivel de vida familiar, realizaban un gasto mensual menor a dos salarios mínimos (menos de \$4,200). Situación encrudecida si se compara con el valor que implica la canasta alimentaria y no alimentaria⁵ para una familia de cuatro integrantes. Condición que sólo pudiera ser cubierta por el 14.8 por ciento de los hogares encuestados.

Sin consideramos las proporciones del gasto mensual destinadas a la compra de alimentos; 35 por ciento le otorgó más de la mitad, sobre todo quienes registraron gasto familiar entre \$2,100 y \$6,200. En tanto, el 45.3 por ciento dirigió la mitad de su gasto para adquirir comestibles; cualidad prevaleciente en todas las categorías.

El gasto no es factor determinante en el consumo alimentario, pero sí lo es para definir el volumen, la calidad y la presentación de los alimentos que se compran.

⁵ De acuerdo a CONEVAL (2014) su valor mensual por persona en zona urbana fue de \$2,518.65.

Acorde al Centro de Análisis Multidisciplinario de la UNAM (CAM, 2014), la canasta alimentaria recomendable (CAR; incluye alimentos nutricionalmente recomendados) para una familia promedio se estimó en 2014 con un valor de \$184.96 pesos por día (\$5,548.8 al mes), situación que lleva a inferir nuevamente a que sólo el 14.8 por ciento de los hogares con cuatro integrantes la pudiera adquirir.

En tanto el resto tendería a sacrificar calidad o volumen. Por citar un ejemplo, están aquellos con gasto mensual menor a \$4,200, cuyo acceso a la CAR sería del 38 por ciento. Condición no muy diferente si se considera el valor oficial de la canasta alimentaria urbana de \$4,900.64 estimada por el CONEVAL en 2014.

Asimismo, es importante conocer cuáles son los lugares donde las familias abastecen los alimentos del hogar, por un lado, para examinar los posibles cambios de patrón en la provisión alimentaria y por otro, señalar en qué medida hacen rendir su gasto. Al preguntar cuáles eran los dos principales establecimientos de compra, se halló como opción preferente los supermercados, seguido de los mercados locales. Ante ello, se puede inferir la existencia de una transición en el patrón de abastecimiento alimentario en el hogar que repercute directamente en la calidad, volumen y presentación de los alimentos que adquieren.

El CAM (2014) indica que el precio promedio diario de la CAR en el mercado resultaba de \$1.39 más cara, en el tianguis de \$12.75 más barata, mientras que en el supermercado era \$10.34 más cara. Así, comprar en un supermercado la CAR equivalió a \$22.87 más de lo que costó en un tianguis.

Bajo esa lógica, es de esperar que el grupo que acudió al supermercado mostró proporciones estadísticamente mayores ($p \leq 0.05$) conforme se incrementaba su gasto mensual a partir de \$4,200, quienes, a su vez, concordaron con hijos inscritos en escuelas del sector privado (88%). Respecto a las complicaciones que presentaron los hogares para adquirir sus alimentos, destacó la falta de acceso económico en 41.3 por ciento, en contracara del 48.1 por ciento que no refirieron inconvenientes. Aunque ésta condición también mostró mayores prevalencias ($p \leq 0.05$) conforme se incrementaba el gasto mensual de \$4,200 en adelante, en cambio la categoría 'falta de dinero' se presentó con mayor proporción (39.5%; $p \leq 0.05$) en aquellos con gasto mensual menor a \$2,100.

MICROFINANZAS (CAJAS ESCOLARES) Y ALIMENTACIÓN EN LOS CENTROS EDUCATIVOS

Tabla 1. Características generales de los escolares y sus hogares

Característica		Muestra	%	Media (desv.est.)
Sexo	Masculino	212	50.1	-
	Femenino	213	49.9	-
Edad en años	5	17	4.0	8.8 (1.8) años
	6	60	14.1	
	7	63	14.8	
	8	67	15.8	
	9	82	19.3	
	10	79	18.6	
	11	57	13.4	
Derechohabiencia	IMSS/ISSSTE/SEDENA	231	62.6	-
	Seguro Popular	101	27.4	-
	Ninguna	27	7.3	-
Escolaridad jefe de familia	Primaria incompleta	4	1.1	-
	Primaria	34	9.2	-
	Secundaria	117	31.7	-
	Preparatoria/técnica	89	24.1	-
	Profesional	87	23.6	-
	Posgrado	18	4.9	-
Edad en años jefe de hogar	20-29	53	15.8	36.6 (7.0) años
	30-39	173	51.2	
	40-49	101	29.9	
	50 y más	11	3.3	
Ocupación	Desempleado	23	6.2	-
	Hogar	84	22.8	-
	Empleado	216	58.5	-
Familia	Monoparental	45	12.2	-
	Nuclear	262	71.0	-
	Extensa	58	15.7	-
Servicios en el hogar	Agua	353	95.7	-
	Drenaje	356	96.5	-
	Luz	359	97.3	-
	Teléfono	184	49.9	-
	Internet	192	52.3	-

Fuente: elaborada a partir de cuestionarios niños y padres de familia.

Tabla 2. Acceso alimentario en los hogares

Característica		Muestra	%
Primer sitio donde compra alimentos	Supermercado	125	33.9
	Mercado local	95	25.7
	Tienda vecindario	79	21.4
Segundo sitio donde compra alimentos	Supermercado	125	38.7
	Mercado local	76	23.5
	Tienda de conveniencia	21	6.5
Complicaciones en la compra de alimentos	Ninguna	177	48.1
	Variabilidad y costo	109	29.6
	Acceso	18	4.9
	Falta de dinero	43	11.7
Frecuencia de adquisición alimentos	Diario	60	16.3
	Semanal	208	56.4
	Quincenal	89	24.1
	Mensual	5	1.4

Fuente: elaborada a partir de cuestionario padres de familia.

Respecto a la información concerniente al patrón de consumo que guardan los escolares se obtuvo lo siguiente.

Patrón de consumo escolares. Los resultados de la frecuencia de consumo de alimentos de siete días arrojaron el siguiente patrón alimentario en los escolares. Su comportamiento evidencia un deterioro de gran alcance, se encontraron porcentajes mayores a 50 por ciento en el consumo por ‘debajo de lo recomendado’ en verduras, frutas y leguminosas (frijol, habas, lentejas...); alimentos que por un lado otorgan al organismo, vitaminas y minerales y por otro, proteínas con aminoácidos esenciales -que el cuerpo requiere y no produce- para el buen desempeño cognitivo y crecimiento favorable de los niños.

Prosiguiendo con los rasgos de este patrón desequilibrado está el consumo por ‘arriba de lo recomendado’ encontrado en los cereales y azúcares. Los primeros contienen fibras y carbohidratos -promueven la digestión y aportan energía, proteínas y grasas-. Es considerado un alimento muy completo, no obstante, cuando se consume más allá de lo requerido o a través de un cereal industrializado representa

un hábito de alimentación no saludable que conlleva al desarrollo del sobrepeso y obesidad.

Lo mismo sucede con los azúcares (golosinas, mermeladas, panquecitos, etc.); alimentos procesados que no representan un beneficio nutrimental para el organismo, y en cambio, son un factor de riesgo para la malnutrición y la aparición de enfermedades crónicas degenerativas en edades tempranas, máxime por el alto consumo registrado en los escolares.

Ahora, los alimentos que mejor se posicionaron en la categoría de consumo ‘adecuado’ fueron los lácteos y de origen animal (carnes y huevo). Comestibles peculiares de la dieta occidental. Aportan grasas, calcio, carbohidratos, minerales, vitaminas del complejo b y proteínas de fácil absorción. Pese a que estos alimentos son de mayor costo respecto a los de origen vegetal, son más aceptados dentro de los gustos de los niños pues su grasa es portadora de sabor y en el caso de los lácteos, son de fácil consumo y otorgan energía, más aún si se combinan con azúcares.

Sus inconvenientes también relucen al ser consumidos en exceso, acarrear mayores niveles de grasas y colesterol, y hasta de hormonas (dada su forma de producción intensiva en las granjas), que, en conjunto, favorecen el desarrollo precoz infantil y la tendencia al aumento de peso.

De este modo, prevaleció un patrón de alimentación inadecuado en los escolares, el cual se corresponde con algunos hábitos de alimentación no saludables en ellos.

Por ejemplo, el 14 por ciento de los niños mencionó no haber desayunado en su hogar antes de ir a la escuela, mientras que el 63 por ciento hizo un desayuno ligero (cereal de caja, pan con leche, *chocomilk* o simplemente un pan, un vaso de leche o un licuado); desayunos catalogados como rápidos, de fácil absorción y de alta densidad calórica que sólo llenan un vacío sin aportar los nutrientes necesarios para iniciar un día de rendimiento escolar, máxime cuando el primer desayuno de un niño debe contener el 30 por ciento del total de energía requerida en el día.

Otros malos hábitos que representan factores de riesgo para el aumento de peso es añadir azúcar a los alimentos ya preparados (por ejemplo, al postre o al agua fresca), en éste recayó el 31 por ciento de los escolares. Qué decir de los que acompañan su comida con agua de saborizante o refresco o del 71 por ciento que tuvo un consumo menor al recomendado de agua natural (1.5 litros).

Alternativa de financiamiento y alimentación

Tal como se destacó en el apartado dos, debemos regresar al origen de las microfinanzas, ofreciendo servicios no financieros caracterizados por ofrecer

programas de salud y alimentación que permita disminuir los problemas de sobrepeso y obesidad.

Una sugerencia viable es mediante la creación de cajas escolares financiadas con recursos públicos y con aportes individuales. Tenemos como antecedente las cajas urbanas, creadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en 2010, mediante una donación en especie para la generación de huertos domésticos en el Distrito Central de Honduras (Tegucigalpa, Comayagüela y alrededores).

Si retomamos este antecedente, se podría adoptar y adaptar este proyecto en las escuelas, donde se podrían crear huertos escolares que permita tener una alimentación sustentable. Con ello se enseñaría a los niños a producir sus propios alimentos y a los padres, maestros y los mismos estudiantes a generar un capital adicional que puede ser re-invertido en los mismos huertos o en otras tareas relacionadas con las escuelas.

Es decir, por un lado, desarrollar esquemas microfinancieros (cajas escolares) pero utilizarlas de manera integral mediante un conjunto de servicios no financieros como son servicios educativos, de salud, etc., y poder crear bancas comunales o grupos solidarios, es decir, regresar a las microfinanzas a la solidaridad dejando de lado la usura. Por otro, la enseñanza inicial en los niños en relación a la producción de alimentos saludables que les permitirá reducir los índices de sobre peso y obesidad, es decir, lo que se pretende es producir, alimentos saludables en las escuelas y que sean consumidos por los niños, ellos producen y también consumen.

Tanto la experiencia de Honduras, en el caso de las cajas urbanas (escolares) y algunos ejemplos que se han dado de esquemas no financieros como los efectuados en Chiapas (Biosca, 2014) permitirán fortalecer esta sugerencia. Pero debemos considerar qué si el Estado participará mediante la inyección de recursos públicos, facilitaría la obtención de resultados más favorables. Complementado con un trabajo multidisciplinario, la instalación de huertos escolares y la creación de cajas escolares, podría ser extrapolado al hogar y/o comunidad, mediante la generación de un excedente de alimentos para su comercialización, ello permitirá crear un complemento de los ingresos de la población objetivo, así como incrementar el capital de las cajas escolares, lo cual podría generar resultados más favorables.

Si analizamos que algunas de las razones del sobrepeso y la obesidad tienen que ver con aspectos del entorno, entonces este tipo de programas podría reducir considerablemente estas situaciones, tanto con el acceso a alimentos saludables, como con la generación de recursos económicos que permitan mejorar la calidad de vida.

Conclusiones

Debemos enfatizar que 35 por ciento de los escolares están afectados por el sobrepeso y obesidad. Esto evidencia un escenario gravoso en la niñez, por los riesgos que ello implica en el desarrollo de enfermedades crónicas degenerativas a edad temprana como en la vida adulta. Asimismo, implica efectos sociales y económicos para la sociedad.

Durante el periodo 2000-2015, la prevalencia del sobrepeso y obesidad escolar en la zona metropolitana Zac-Gpe mostró una presencia sostenida, confirmándose así un permanente deterioro, como el observado a nivel nacional e internacional, lo cual guarda relación con la naturaleza del régimen alimentario por la vía de la reconfiguración del sistema alimentario.

El modelo de producción agroexportador ha influido en la generación de esta condición en los niños escolares. La expansión de los supermercados, la crisis de los mercados y las estrategias de marketing de la industria alimentaria ejercen una manipulación indiscutible sobre la alimentación.

Este estudio encontró, la existencia de productos con bajo o nulo contenido nutrimental (pastelillos o galletas, frituras, dulces, bebidas azucaradas o refresco) en tres cuartas partes de los hogares de los escolares, demostrándose así parte de los hábitos no saludables adoptados en el entorno familiar.

Al menos, en el 50 por ciento de los establecimientos de alimentos de las escuelas se encontró una mala disponibilidad de alimentos, situación similar al considerar la disponibilidad en el *lunch* o al salir de la escuela. Tales resultados corresponden a la deficiente aplicación de la regulación alimentaria propuesta desde el año 2010 pero “obligatoria” a partir del 2014. Razón por la cual, resultó un entorno alimentario inadecuado.

Esta condición se debe romper. Mediante una adecuada cultura financiera y una educación alimentaria en las escuelas desde una edad temprana es donde se puede revertir. Pero también debe ir acompañado de una verdadera regulación por parte del Estado, mediante políticas públicas efectivas en beneficio de la sociedad en su conjunto y no de las empresas productoras de alimentos, así como de entidades financieras, que por lo general son empresas trasnacionales y/o enfocadas a la consecución de la alta ganancia.

Referencias bibliográficas

- Alianza Por La Salud Alimentaria (2014a). Manifiesto por la salud alimentaria. México: Alianza por la Salud Alimentaria, <http://alianzasalud.org.mx/images/manifiesto-por-la-salud-alimentaria.pdf>. 22 de enero 2014
- Armendáriz, Beatriz y Morduch, Jonathan (2006). *The Economics of Microfinance*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Azamar, Aleida (2016). “El costo económico de la obesidad” en Agencia informativa CONACYT. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=Kzrlg-kYWnw>
- Bateman, Milford (2013). “La era de las microfinanzas: Destruyendo las economías desde abajo” en olafinanciera.unam.mx, UNAM, México (consultado el 16 de mayo).
- Bateman, Milford y Ha-Joon Chang (2012). “Microfinance and the Illusion of Development: From Hubris to Nemesis in Thirty Years” en *World Economic Review*. <http://werdiscussion.worldeconomicassociation.org/?post=microfinance-and-the-illusion-of-development-from-hubris-to-nemesis-in-thirty-years> (consultado el 12 de enero de 2013).
- Bernstein, H. (2012). *Dinámicas de clase y transformación agraria*. México: UAZ, ICAS, Miguel Ángel Porrúa.
- Biosca, Olga (2014). Formando microempresarias: los servicios de desarrollo de negocio para reforzar el impacto de los microcréditos. *Economía, población y desarrollo, México, UACJ*, (23), septiembre-octubre.
- CAM (2014). *México: fábrica de pobres. Caé 77.79% el poder adquisitivo*. México: UNAM. Disponible en: <http://cam.economia.unam.mx/#1.1>. [consultado el 13 de octubre 2015].
- Etxezarreta, M. (2006). *La agricultura española en la era de la globalización*. España: Ministerio de agricultura, pesca y alimentación.
- Foschiato Paola y Stumpo Giovanni (2006). El microcrédito: un instrumento para fortalecer las capacidades productivas locales. En Paola Foschiato y Stumpo Giovanni (compiladores), *Políticas municipales de microcrédito: Un instrumento para la dinamización de los sistemas productivos locales. Estudios de caso en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Hulme, David y Paul Mosley (1996). *Finance Against Poverty, Volume 1*. New York: Routledge.
- Karim Lamia (2011). *Microfinance and its Discontents, Women in debt in Bangladesh*. Minneapolis: University of Minnesota Press, p. 255.

- Ledgerwood, Joanna (2006). *Transforming Microfinance Institutions: Providing full financial services to the poor*. Washington: Banco Mundial.
- Ledgerwood, Joanna (2013). *The new microfinance handbook*. Washington: Banco Mundial.
- Malassis, L. (1973). *Traité d'économie agro-alimentaire*. Paris: edic. Cuyas.
- McMichael, P. (2009). A food regime genealogy. *The Journal of Peasant Studies*, 36 (1), 139-169.
- Otero, Maria y Elizabeth Rhyne (1994). *The New world of microenterprise finance: Building healthy financial institutions for the poor*. Estados Unidos: Kumarian.
- Rivera-Dommarco, J. Á., Shamah, T., Villalpando, S., Franco, A. y Cuevas-Nasu, L. (2012). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados nacionales*. Cuernavaca, Mor.: INSP.
- Robinson, Marguerite (2001). *The Microfinance Revolution*. Washington, D.C.: World Bank Publications.
- Rubio, B. (2013). La crisis alimentaria en el corazón de la crisis capitalista mundial. En Rubio, Blanca (Coord.), *La crisis alimentaria mundial. Impacto sobre el campo mexicano*. México: IIS UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- Shamah, T. (2010). *Encuesta Nacional de Salud en Escolares 2008*. Cuernavaca, Mor.: INSP.
- Shamah, T., Villalpando, S. y Rivera-Dommarco, J. Á. (2007). *Resultados de la ENSANUT 2006*. Cuernavaca, Mor.: INSP.
- Soto, Roberto (2013). América Latina. Entre la financiarización y el financiamiento productivo. *Problemas del Desarrollo*, 44 (173), 57-78.
- Veltmeyer, Henry (2012). Democratic Governance and Participatory Development: The Role of Development NGOs. *Economic Development*, Volumen VII, Numero 1, Estados Unidos, Seton Hall University.
- World Economic Forum (2012). *The Financial Economic Report*. USA.